

Estudio de textos zen — febrero 2019

El *Shōbōgenzō* (literalmente «El Tesoro del ojo de la Verdadera Ley», es una obra del maestro zen japonés *Dōgen Zenji*. En la Enseñanza oral del Maestro Taisen Deshimaru, el volumen nº 5 se consagra a la edición completa de un capítulo del *Shōbōgenzō*: «*Gyōji*» (行持), La práctica asidua.

Introducción de Raphaël Doko Triet

El maestro Deshimaru comentó este largo capítulo del *Shōbōgenzō* en 1980, durante el primer campo de verano en el templo de La Gendronnière. Como a menudo ocurre, la traducción de estos dos kanjis, gyo y ji puede tener sentidos diferentes. El maestro Deshimaru los tradujo como «práctica cotidiana, repetida». Si nos fijamos en los detalles, el kanji gyo representa un cruce de caminos, lo que abre interesantes perspectivas. Cada instante que se presenta a nosotros, cada paso que hemos de dar, ¿no nos pone acaso en una encrucijada? En cada instante una infinitud de caminos y también de mundos se presenta ante nosotros.

¿Qué camino seguir? Esto nos reenvía al mundo con Joshu: Un monje le hace una pregunta:

- ¿Qué es la vía?

Joshu le pregunta:

- ¿Has terminado de comer?

- Sí, contesta el monje.

- Pues ve a lavar tu cuenco, concluye Joshu.

Si bien es cierto que este mundo parece pertenecer a una escena de educación de una madre con su hijo, pocos adultos comprenden el verdadero sentido. Veréis que este largo capítulo está plagado de ejemplos de este tipo.

Gyo también significa: **camino, corriente**; o **ir, partir, viaje, conducirse/comportarse**.

El kanji Ji significa: **cotidiano, mantener, proteger, sostener**.

En cuanto a Gyo, el conjunto de palabras que componen su traducción nos habla de la práctica. El sentido amplio y profundo de la palabra práctica significa que cada vez que nos encontramos en una encrucijada, basta con no elegir y, si hemos terminado de comer, ir a lavar el cuenco.

La **encrucijada** no se refiere aquí a la eventualidad de ir o no ir a trabajar, de ir de vacaciones o ir al cine. Es **proteger en cada instante la práctica de los antiguos budas** como la niña de los ojos. Antes de que compráramos La Gendronnière, las sesiones de verano se celebraban en lugares alquilados para la ocasión: albergues, escuelas o un hotel como en Val d'Isère.

Con La Gendronnière la palabra gyoji se carga de sentido. De esta manera la práctica se extiende a todo en nuestra vida, como el agua que, cuando fluye, penetra en todo hasta en el mínimo rincón, hasta en el menor intersticio.

Estudio de textos zen — febrero 2019

GYOJI: FRAGMENTO n° 1

Introducción: De los 95 capítulos del Shôbôgenzo, el más largo es «Gyoji». En «Gyoji» se relata la biografía de los más famosos maestros y patriarcas después de Shakyamuni Buda.

TEXTO

«En la gran vía del Buda y de los patriarcas la práctica más elevada consiste en no cortar dokan, el anillo sin fin. Hosshin, la mente del principiante, la decisión shigyo, la práctica; bodai, el satori y nehan, el nirvana, no hay el menor resquicio ni el menor lapso de tiempo.»

Comentario de Raphaël Doko Triet

Gyo quiere decir práctica, camino, vía

Ji: tener en la mano, por lo tanto, mantener, asumir, proteger, perpetuar.

Se trata de continuar sin cesar. Gyoji también se llama Dokan. Do, la vía, el Tao y Kan, el círculo, la rueda ininterrumpida sin comienzo ni fin. En nuestra vida repetir es muy importante.

Gyo es la acción fuerte que no depende de nuestra voluntad ni de la voluntad de los demás.

El maestro Deshimaru recomendó leer la vida de los antiguos maestros. Cuando recitamos la lista de patriarcas, invocamos sus nombres. Es una forma de estar en intimidad con su experiencia. El maestro Deshimaru habla de los inicios de su misión:

«Cuando llegué a París al principio enseñé la postura. Practicar gyoji es difícil sobretodo en París en la vida cotidiana. Después de zazen hay que tomar la genmai... la gente no sigue más que la mitad de las veces. Algunos vienen al dojo para ellos mismos y más tarde abren un dojo en algún lugar cerca de su casa. Tras trece años reuní a mi sangha y pude comprar la Gendronnière para que la sangha pudiera continuar gyoji en un buen lugar. No todo es confortable pero en esta vida sencilla se puede encontrar la verdadera vida.

Si se compara el dojo de Eno con la práctica de Boddhidharma o de Buda, en cada época es diferente. En tiempos de Hyakujo la sangha no solo practicaba meditación, se concentraba en el samu. Un poco de zazen después, desde la mañana hasta la tarde samu. No tenían suficiente alimento, tenían que trabajar la tierra. A su alrededor se reunía mucha gente. De todas formas no podemos comparar. Lo más importante es crear sabiduría y adaptarse a la época.»